

La digitalización está en boca de todos, sobre todo teniendo en cuenta la revolución que supone el uso de la inteligencia artificial. Pero ¿qué peso tiene en la economía? El Ivie le ha puesto el cascabel al gato en un informe que acaba de realizar en colaboración con la Fundación Cotec y cuyo objetivo es cuantificar la economía digital en España, con información por regiones y por sectores. La esencia de la metodología utilizada es medir las rentas que retribuyen recursos productivos digitales (empleo y capital) y la cantidad de esos inputs digitales utilizados. Con datos que abarcan el periodo 2011-2023, el informe muestra que en poco más de una década la economía digital ha aumentado 5 puntos su peso en el PIB, hasta situarse en el 2023 en el 21%. De ese 21% de rentas, el 69% retribuye trabajo digital y el 31% restante remunera capital digital.

¿Qué parte de los trabajadores puede considerarse que realiza actividades digitales? El informe lo cuantifica en uno de

TRIBUNA

Joaquín Maudos

Universidad de València-Ivie-Cunef

Divergencia regional

cada cinco (19,4% del total), y la mitad son especialistas en TIC.

Un resultado que destacar es la importancia que la digitalización está teniendo como fuente de crecimiento en la economía española. Así, si el PIB ha crecido por término medio un 1,03% entre el 2011 y el 2023, los factores digitales aportan 0,39 puntos porcentuales, lo que implica que la digitalización explica el 36% del crecimiento del PIB, un porcentaje que supera

ese 21% de peso de la economía digital. Lo que este resultado implica es que los inputs digitales tienen un importante efecto de arrastre sobre toda la economía, ya que lo que aportan al crecimiento supera ampliamente su peso en la economía.

No obstante, esta imagen agregada de la economía digital enmascara diferencias muy abultadas entre regiones, hasta el punto de que casi la mitad se concentra en Madrid (28,3%) y Catalunya (20,6%). Son pesos superiores a los que estas dos comunidades tienen en el PIB de España, lo que implica que están más especializadas que la media en actividades digitales, sobre todo Madrid, donde la economía digital supone el 30,3% de su PIB.

El avance de la digitalización es una buena noticia para España en su conjunto, pero no lo es la elevada concentración que presenta en muy pocas regiones. Además, esa concentración ha aumentado en el tiempo, lo que afecta negativamente a la deseada convergencia económica entre regiones. Si la digitalización es fuente de crecimiento de la productividad y crece

en mayor medida en las regiones en las que el peso ya es importante, esas pocas regiones crecen más deprisa que el resto. Sobre todo, Madrid, que es un foco que atrae capitales y empleos cualificados más intensivos en digitalización y que disfrutan de una mayor remuneración.

El informe deja un sabor agríndice por

La digitalización presenta una elevada concentración en muy pocas regiones

la divergencia económica que acentúa cada vez más las diferencias de bienestar entre regiones. Es aquí donde deben actuar las políticas públicas, incentivando la transformación digital que necesitan todas las regiones. Y no parece que la distribución regional de los fondos de recuperación NGEU vaya en esa dirección.